Desarrollo de Inteligencia Emocional en Estudiantes de Educación Media Superior

Superior Development of Emotional Intelligence in High School Students

Reyna Amador Velázquez,[1,*] Susana Martínez Ávila[1]

Recibido : 30 de septiembre de 2020

Aceptado: 29 de septiembre de 2021

Resumen

La presente investigación describe el nivel de inteligencia emocional desarrollado en estudiantes de educación media superior del norte del Estado de México. La población se conformó de 300 estudiantes elegidos de manera aleatoria simple, a quienes se les aplico el Traint Meta-Mood- Scale (TMMS-24), adaptado por Fernández B. P., Extremera, N. y Ramos, N. (2004), conformado por 4 ítems, en escala Likert, divididos en 3 dimensiones: Atención a las emociones, claridad emocional y reparación emocional. Los resultados denotan una correlación negativa significativa entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico; de igual forma se encuentran diferencias en el nivel de inteligencia emocional considerando el género.

PALABRAS CLAVE

Inteligencia Emocional, Rendimiento Académico, Capacitación docente y Habilidades para la vida.

Abstract

The present one describes the level of emotional intelligence developed in high school students from the north of the state of Mexico. The population was made up of 300 students chosen in a simple random way, to whom the Traint Meta-Mood-Scale (TMMS-24) was applied, adapted by Fernández BP, Extremera, N. and Ramos, N. (2004), made up of by 24 items, on a Likert scale, divided into 3 dimensions: Attention to emotions, emotional clarity and emotional repair. The results denote a significant negative correlation between emotional intelligence and academic performance; Similarly, differences are found in the level of emotional intelligence considering gender.

KEY WORDS

Emotional Intelligence, Academic Performance, Teacher Training and Life Skills.

[1]Universidad Autónoma del Estado de México, México., México.
[*]Autora para correspondencia: amadoreyna@gmail.com

Introducción

Hace dos décadas el informe de Jack Delors (1996) presentado en la conferencia de la UNESCO, marcó el rumbo de la educación, de tal suerte que las políticas a nivel internacional giraron en torno al desarrollo de los cuatro pilares de la educación: saber saber, saber hacer, saber ser y saber convivir en sociedad; aunado a lo anterior, la aparición formal del libro Inteligencias Múltiples, de Howard Gardner (1995), y el Best Seller Inteligencia Emocional, de Daniel de Goleman (1997), sentaron las bases de las estrategias de intervención emocional en los espacios áulicos. Así, a principios de siglo emergieron una serie de documentos donde se planteaba un ideal de ser humano y por ende, un prototipo de estudiante; títulos como Habilidades para la vida, Los 7 saberes necesarios, La educación encierra un tesoro, entre otros, planteaban la imperiosa necesidad de cambiar el modelo educativo, integrando las llamadas habilidades para la vida a través del desarrollo de la inteligencia emocional y actualmente el desarrollo de las habilidades socio-emocionales.

Como es bien sabido en el ámbito educativo los cambios en un modelo no se reflejan a corto plazo, ya que son procesos largos y se deben establecer mecanismos que permitan una evaluación y no una simple medición que imposibilita identificar si se han alcanzado las metas, ¿en qué grado o nivel se han desarrollado?, ¿Cuáles son las áreas de oportunidad? A pesar de estas incógnitas, y que son foco de atención para las autoridades educativas, no se han generado los mecanismos necesarios para realizar investigación que permita retroalimentar su respuesta; es importante aclarar que generalmente los diseñadores de la política educativa no poseen la experiencia in situ que fomente una adecuada toma de decisiones.

Sin pretender devaluar los esfuerzos que han realizados diferentes investigadores, es importante señalar que gran parte de la producción educativa centra sus esfuerzos en enseñar como debe ser la didáctica de los docentes a nivel teórico y procedimental, descuidando lo actitudinal, por lo que los resultados en la mayoría de las investigaciones son contradictorias entre sí y ambiguas en algunos casos, a lo que Hernández, Fernández y Batista (2010) señalan como temas muy investigados, pero poco estructurados.

A decir de Bello (2017), la contribución social de la educación y la escuela consiste en ofrecer las oportunidades para que el individuo acceda al dominio de competencias para el aprendizaje, a sostener una oferta educativa y cada sociedad o individuo la adecúa a las condiciones de vida y requerimientos de conocimientos y saberes para dominar su entorno; por ende, uno de los temas clave en la agenda pública de todo gobierno es la calidad educativa, entendida de manera sucinta como la interacción que se genera en tres dimensiones: eficacia, relevancia y proceso; en la primera una educación de calidad es aquella que logra que los alumnos realmente aprendan lo que se supone deben aprender y que ello resulte significativo a nivel individual y social; desarrollado a través de un conjunto de procedimientos en un adecuado contexto físico. Si dichos conocimientos, habilidades y actitudes no se desarrollan, entonces podemos hablar de una deficiente calidad educativa. Más grave resulta que los estudiantes abandonen las instituciones educativas sabiendo que la escuela no les aporta nada.

De acuerdo a la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2012), en México existe un grave problema de deserción escolar en el Nivel Medio Superior. Este fenómeno obedece a diferentes factores como el nivel socioeconómico, cultural o incluso el embarazo adolescente que obliga a los estudiantes a ingresar al medio laboral y por ende abandonar la escuela. Así mismo, se encuentran motivos familiares, falta de interés tanto del alumno como de los padres de familia, bajo rendimiento académico, conductas desadaptativas, o consumo de sustancias toxicas. De tal suerte, la deserción escolar en el Nivel Medio Superior y Superior es un problema multifactorial; algunos autores señalan que la falta de inteligencia emocional en los adolescentes ocasiona diversos problemas psicológicos, llevándolos a tomar una serie de decisiones no asertivas, que terminan afectando no solo de manera individual sino también el entorno familiar, escolar y laboral por mencionar algunos.

Por otro lado, el rendimiento académico no solo es un predictor de la deserción escolar, sino también se utiliza como una etiqueta para las personas inteligentes, ya que se cree que los alumnos que son buenos para realizar operaciones lógico matemáticas también serán eficientes en las diferentes áreas de la vida cotidiana. La evidencia científica señala que a mayor inteligencia emocional, será mayor el rendimiento académico (Troncoso, J., Rojas, Álvaro, & Gajardo, J. 2016); por otra parte Perera, H. N., y M. DiGiacomo (2013), no solo relacionan el RA con la IE, sino también como un predictor del éxito profesional; Ferragu & Fierro (2012) evidencian correlación significativa entre bienestar e inteligencia emocional, así como entre rendimiento académico y bienestar, no así entre inteligencia emocional y rendimiento académico. Además, el análisis de regresión múltiple muestra una recta de regresión donde el único predictor para nota media es el bienestar. Estos resultados indican relación entre bienestar e inteligencia emocional y la importancia de estos constructos psicológicos para el logro académico.

De forma análoga Barraza y González (2016), analizaron el rendimiento académico y autopercepción de inteligencias múltiples e inteligencia emocional en universitarios, los resultados revelan correlaciones débiles entre rendimiento académico y la autopercepción de las inteligencias: lingüística, lógico-matemática, además de una correlación inversa con la autopercepción de la rama atención de inteligencia emocional; de este modo, no evidencia correlación con la otras dimensiones de la inteligencia emocional y de las inteligencias múltiples.

Por consiguiente, la Inteligencia Emocional se relaciona con el control emocional (Extremera N y Fernández P. 2004), la habilidad para negociar, la automotivación,

la persistencia (Barchard, K. 2003), la empatía (Martínez, 2010) y la calidad de las relaciones interpersonales. Además, es un componente básico en el liderazgo (Pérez N. y Castejon I. 2006), estabilidad, flexibilidad emocional, capacidad de adaptación (Saldivar, 2014) y el manejo de la frustración. Por lo tanto, esto se convierte en un factor que pudiese predecir el buen desempeño en contextos educativos y laborales (Petrides & Furnham, 2000). Por lo anterior, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es el nivel de inteligencia emocional desarrollado en estudiantes del Bachillerato Propedéutico Estatal?

La relevancia del estudio reside en que, al reconocer la importancia de la IE a partir de la implementación de los modelos por competencias en la educación básica, no solo se podrá mejorar el rendimiento académico, sino también disminuir conductas desadaptativas que se han vuelto muy comunes en las aulas tales como: bullying, cutting, el consumo de sustancias toxicas, embarazo adolescente, por mencionar algunos. Además de mejorar las relaciones interpersonales en el contexto familiar, escolar y laboral.

Objetivo General: Describir el nivel de inteligencia emocional en una población de estudiantes de educación media superior del Estado de México.

Objetivos Específicos: Identificar el nivel de rendimiento académico de los estudiantes. Comparar el nivel de Inteligencia emocional por género de los estudiantes. Describir si existe correlación entre inteligencia emocional y rendimiento académico.

Método

El tipo de investigación es de carácter cuantitativo, de carácter transversal, descriptivo, ya que busca identificar la relación entre las diferentes variables sociodemográficas y la Inteligencia emocional.

- Población: participaron 300 estudiantes del Bachillerato Propedéutico Estatal de una zona escolar del Norte del Estado de México.
- Muestreo: Probabilístico simple ya que todos los individuos tuvieron la misma oportunidad de participar en la presente investigación.
- Criterios de inclusión: Alumnos de la preparatoria, que aceptaron participar en el presente estudio.
- Criterios de eliminación: Alumnos que respondieron el instrumento de manera incompleta o incorrecta
- Instrumentos: Para medir la Inteligencia emocional, se utilizó el Traint Meta-Mood-Scale (TMMS-24), adaptado por Fernández Berrocal, P., Extremera, N. y Ramos, N. (2004), del Trait Meta-Mood Scale (TMMS-48). Consta de 24 ítems, en escala tipo Liker, divididos en 3 dimensiones, las cuales son: Atención a las emociones, claridad y reparación emocional.

Para medir el rendimiento académico se consideró el promedio general, se clasificó de acuerdo con la SEP como alto desempeño cuando el promedio de las calificaciones fueron de 9 a 10, buen desempeño, de 8 a 8.9, regular cuando sea 7 a 7.9 y bajo desempeño de 6 a 6.9. Además, se agregó un apartado de datos sociodemográficos y académicos.

Análisis Estadístico

Una vez obtenidos los resultados del instrumento y el promedio general de los estudiantes, se elaboró una base de datos en el programa estadístico SPSS versión 25.0, donde se capturaron los datos, y se analizaron los resultados obtenidos a través de estadística descriptiva y se obtuvieron frecuencias, porcentajes, media, moda y desviación estándar, además se utilizó estadística inferencial para el contraste de hipótesis, así como también se estableció la correlación de las variables.

Resultados

La población se conformó de 53 % femenino, 47 % masculino, respecto a la edad, el promedio fue de 16 años, con una mínima de 14 y una máxima de 22 años. En cuanto al semestre 40 % fueron de segundo semestre, 31 % cuarto semestre y 29 % de sexto semestre, denotando que existe una deserción escolar progresiva conforme avanza el grado académico. Con relación al promedio general se observa una media de 7.5, con un mínimo de 6 y un máximo de 9.6. Concerniente a la inteligencia emocional 53 % posee un bajo cociente de inteligencia emocional, 33 % medio y 14 % un buen nivel de inteligencia emocional. En la primera dimensión, que corresponde en atención a las emociones, se puede observar que mayor parte de la muestra obtuvo buenos resultados en ambos géneros con una adecuada atención a las emociones. En el género masculino el porcentaje alcanzado fue 61.8 %, en comparación con las mujeres que fue 61 %, posteriormente, en el apartado de presta poca atención a las emociones el género masculino sobresalió con 27.9 % a diferencia de las mujeres, que fue 24.7 %. Por último, en presto demasiada atención a las emociones el género femenino arrojó mayor porcentaje con 14.3 %, mientras que los hombres alcanzaron un total de 10.3 %. Se puede concluir que los hombres de esta población son más capaces de sentir y expresar los sentimientos de forma adecuada a diferencia de las mujeres, aunque la diferencia a partir de una T de Student no es estadísticamente significativa

Seguidamente en la dimensión de claridad emocional, los porcentajes quedaron equitativamente distribuidos, donde se puede analizar que a ambos géneros les falta mejorar la claridad emocional, pues obtuvieron 51,5 %, por otra parte, en el área de adecuada claridad se encontró un 42.6 % y el porcentaje restante corresponde a excelente claridad emocional, solo 5.9 %. Lo anterior demuestra que casi la mitad de la muestra no comprende de manera

correcta sus estados emocionales. Sin embargo, el porcentaje siguiente corresponde a una adecuada claridad emocional y solo el 5.9 % de la muestra la tiene.

Para la dimensión reparación emocional los resultados son demasiado inquietantes pues en el apartado debe mejorar su reparación de emociones el género femenino sobresale con 100 %, en comparación de los hombres con 19 %, por otra parte, en la escala de adecuada reparación de las emociones el género masculino obtuvo 40 % y tan solo 9 % tiene una excelente reparación de las emociones. Por lo anterior, es notorio que las mujeres son incapaces de regular los estados emocionales correctamente. Para establecer la correlación de las variables de inteligencia emocional con rendimiento académico, se realizó un análisis de estadística inferencial utilizando el coeficiente de correlación de Pearson, donde se encontraron valores estadísticamente significativos ($r= -.68$ $p\leq .05$). De manera general se observa que los alumnos con buena IE tienen un rendimiento académico de regular a bajo; en tanto cuando tienen un buen rendimiento académico el nivel de inteligencia emocional disminuye.

Otro aspecto importante en el análisis estadístico que se encontró fue la relación entre Rendimiento académico y semestre cursado de los alumnos donde se puede observar un descenso en la inteligencia emocional conforme se avanza de semestre. Por lo anterior, se concluye que, a mayor semestre cursado, por consiguiente, será menor el nivel de Inteligencia Emocional.

Conclusiones

Los resultados evidencian una correlación negativa entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico, lo cual va en contra de los supuestos planteados por la política educativa. Poniendo en cuestión las estrategias implementadas en el desarrollo de las habilidades socioafectivas e inteligencia emocional. De sobra se sabe que el neoliberalismo trata de hacer más con el menor gasto público, por lo cual los docentes implementan actividades, en muchas ocasiones carentes del verdadero sentido y significado que implica trabajar las emociones, pues no han sido capacitados de manera efectiva; para que el docente ante la reforma no sólo sea un sujeto o ejecutor de proyectos ajenos (Diaz e Inclan, 2001), es necesario considerar las necesidades de formación que a largo plazo retribuirá en una mejora en la calidad educativa.

Respecto al análisis comparativo por género, ambos sexos necesitan trabajar la claridad emocional, con beneplácito se encontró que los hombres tienen una adecuada reparación de las emociones, a diferencia del género femenino que se encuentra con valores nulos de reparación emocional.

Para terminar, se observa que los hombres poseen un mayor nivel de IE, sin embargo, las mujeres son quienes tienen mayor RA. Por lo anterior, se concluye que existe correlación estadísticamente significativa, entre IE y RA, sin importar el género.

Sugerencias

Es necesario capacitar a las mujeres a través de un entrenamiento racional emotivo, dirigido por un experto en el área para evitar a largo plazo consecuencias negativas como deserción educativa, baja autoestima, violencia en el noviazgo, sexting entre otras.

Finalmente, hablando de la variable rendimiento académico, donde se identificó que los hombres son quienes tienen niveles más bajos y comparando estos resultados con investigaciones de la SEP, se puede predecir que ellos serán quienes deserten de la Educación Medio Superior. Como última sugerencia se recomienda crear actividades que fomenten en los hombres con bajo RA, en establecer un vínculo de pertenencia al sistema educativo, para mejorar las relaciones interpersonales con los alumnos, docentes y padres de familia, por medio de la educación de las emociones.

Referencias

Ardilla, R. (2010). "Inteligencia. ¿Qué sabemos y qué nos falta por investigar?". En Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. 35 (134), pp. 97-103.

Bar-On, R. (2005). "Emotional Intelligence and subjective wellbeing". En Perspectives in Education, 23 (2), pp. 41-61.

Bello, D.J. (2017). "Cultura de la diversidad y la inclusión". En Vuelvas Salazar Bonifacio y Villegas Tapia María Guadalupe, El prisma de la formación: diversas miradas académicas. México, abril de 2017, pp. 25-38.

Cascón, I. (2000). Análisis de las calificaciones escolares como criterio de rendimiento académico. En red. Disponible en: http//:www.usal.es/inicio/investigación/jornada2/c17.html

Celis, G. A. (1986). Los subtests de razonamiento abstracto, razonamiento verbal y relaciones espaciales del DAT, como elementos predictivos de rendimiento académico en la UIA. México. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad Iberoamericana.

Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro. Madrid. Santillana.

Ferragut, M., & Fierro, A. (2012). "Inteligencia emocional, bienestar personal y rendimiento académico en preadolescentes". En Revista Latinoamericana de Psicología. 44 (3). Pp. 95-104. DOI: http://dx.doi.org/10.14349/rlp.v44i3.1154

Edel Navarro, R. (2003). "El rendimiento académico: concepto, investigación y desarrollo". En REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación. 1 (2), 0.

Estrada L. E., Moisen Ch, A., & Balcazar N. P. (2016). Inteligencia Emocional en Estudiantes Universitarios [Ponencia]. En 17° Congreso Virtual de Psiquiatria.com. Interpsiquis.
Extremera N, y Fernández P. (2003). La inteligencia emocional en el contexto educativo. Hallazgos científicos de sus efectos en el aula. Revista de educación. Núm. 332. Septiembre - diciembre: 97-116.
Fernández-Abascal, E. & Palmero, F. (1999). Emociones y salud. Barcelona: Ariel.
F. J. (2005). Los estilos de aprendizaje y el desgranamiento universitario en Carreras de informática. En I Jornadas de Educación en Informática y TICs en Argentina.
Gardner, H. (1987). La teoría de las inteligencias múltiples. Santiago de Chile. Instituto Construir. Disponible en: http://www. institutoconstruir. org/centro superacion/ La% 20Teor% EDa% 20de, 20, 287-305.
Goleman, D. (1998). La práctica de la inteligencia emocional. Barcelona. Kairós.
Mayer, J., Salovey, P. y Caruso, D. (2000). "Emotional intelligence as Zeitgeist, as personality, and as mental ability". En R.J. Sternberg (Ed.), Handbook of emotional intelligence. San Francisco. Jossey Bass. pp. 92-117.
Mejía Bañuelos, V. (2014). Estudios sobre la autopercepción de la Inteligencia Emocional por parte de mandos intermedios en una empresa embotelladora. Tesis no publicada. UANL.
Mesa J. (2015). Inteligencia Emocional, rasgos de personalidad e inteligencia psicométrica en adolescentes [Tesis]. España. Universidad de Murcia.
Muñoz, M. L. (1993). Estudio comparativo de algunos factores que inciden en el rendimiento académico en una población de estudiantes de niveles medio superior y superior. México. Universidad Iberoamericana.
Murillo, F.J. y Martínez-Garrido, C. (2013). "El impacto de las tareas escolares en el rendimiento académico: Un estudio con estudiantes iberoamericanos de Educación Primaria Educación". En Revista de Psicodidáctica. 18 (1). pp. 157-171.
Navarro, R. (2003). "El Rendimiento Académico: concepto, investigación y desarrollo". En Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación. 1 (2).
Navarro, R. E. (2003). "Factores asociados al rendimiento académico". En Revista Iberoamericana de educación. 33 (1). pp. 1-20.
OMS. (2019). "Desarrollo de la adolescencia". Consultado el: 17 de junio de 2019, obtenido de: https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (2008). Situación educativa de América Latina y el Caribe: garantizando la educación de calidad para todos. Santiago de Chile. UNESCO.
Papalia D., Feldman R., Martorell G. (2012). Desarrollo Humano. Mc Graw Hill. México.
Perera, H. N., y M. DiGiacomo. (2013). "The relationship of trait emotional intelligence with academic performance: A meta-analytic review". En Learn. Individ. Differ. 28. pp. 20–33. doi:https://doi.org/10.1016/j.lindif.2013.08.002. Disponible en: http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1041608013001143
Pérez González, M. (2013). La inteligencia emocional como clave de éxito de la empresa. Tesis no publicada, 55. Disponible en: http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1041608013001143
Pérez-Luño, A., Ramón Jerónimo, J.Sánchez Vázquez, J. (2000). Análisis exploratorio de las variables que condicionan el rendimiento académico. Sevilla, España. Universidad Pablo de Olavide.
Petrides, K.V. & Furnhaam, A. (2000). "Gender differences in measure and self-estimated trait emotional intelligence". En Sex Roles. 42, 449-461.
Pizarro, R.; Crespo, N. (2000). Inteligencias múltiples y aprendizajes escolares. En red. Recuperado en: http: // www.uniacc.cl/ talon/ anteriores/talonaquiles5/tal5-1.htm
Rodríguez, M. (2003). La calidad de la educación. Un problema actual. [En línea] http://www.clacso.edu.ar/~libros/cuba/rodri.rtf (Página consultada en octubre de 2003).
Salcedo Chuquimantari J. (2015). Inteligencias múltiples y rendimiento académico de estudiantes universitarios de Huancayo. Apuntes de Ciencia & Sociedad. 6 (1). DOI: http://dx.doi.org/10.18259/acs.2016005
Saldivar Segura, L. (2014). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes con y sin formación musical. Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, Estado de México.
Saldivar, (2014). Inteligencia artificial: una reflexión obligada. Inteligencia artificial: una reflexión obligada, 2.
Salovey, P. & Mayer, J. D. (1990). "Emotional Intelligence". En Imagination, Cognition, and Personality. 9. pp. 185-225.
Sánchez, M. P. (2006). Inteligencia Emocional, Inteligencia Cognitiva y Rendimiento Académico en alumnos de la Facultad de Psicología [Tesis de Maestría]. Universidad Autónoma de Nuevo León. México.
Secretaría de Educación Pública (2010). "Educación por Niveles". Disponible en: http://www.sep.gob.mx/es/sep1/educacion_por_niveles. Extraído el 20 de junio de 2019
Secretaria de Educación Pública. (2012). Reporte de la Encuesta Nacional de Deserción en la Educación Media Superior. SEP. México. Disponible en: http://www.siguele.sems.gob.mx/siguele/encuesta.php
Troncoso, J., Rojas, Álvaro, & Gajardo, J. (2016). Inteligencia emocional como potencial predictor del rendimiento académico en la educación superior. Congresos CLABES. Disponible en: https://revistas.utp.ac.pa/index.php/clabes/article/view/1352
UNESCO, (s/a). "UNESCO. Educación. Cinco pilares de la educación". Disponible en: http://www.unesco.org/new/es/

education/themes/leading-theinternationalagenda/education-for-sustainable-development/five-pillars-of- learning/
Valadez S. M., & Borges del Rosal, M., & Ruvalcaba R. N., & Villegas, K., & Lorenzo, M. (2013). "La Inteligencia Emocional y su Relación con el Género, el Rendimiento Académico y la Capacidad Intelectual del Alumnado Universitario". En Electronic Journal of Research in Educational Psychology. 11 (2). pp. 395-412.